

Juan Carlos Torre:

Semblanza autobiográfica

Luego de terminar mis estudios en la escuela secundaria de Bahía Blanca, en 1958 vine a Buenos Aires y me inscribí en la recientemente creada Carrera de Sociología. Allí estuve unos siete años, un promedio bastante alto ya que buena parte de mis compañeros invirtió cuatro años para obtener el título de Licenciado en Sociología. Ocurre que mientras estuve en la universidad compartí el tiempo dedicado a los estudios con la militancia estudiantil; hubo años en que rendí pocas materias. Me enrolé en las agrupaciones de izquierda. Al principio en las que respondían a la Federación Juvenil Comunista y después en las que se formaron en disidencia con ella, y llegué a ocupar posiciones en la política universitaria: como representante de los estudiantes en el Consejo de la Facultad de Filosofía y Letras y más tarde en el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires.

En 1966, una vez graduado, mis primeros empleos fueron en el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y en el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade) en compañía con otros colegas. Fue entonces que empecé, fuera de las horas de trabajo, a interesarme en los estudios de la sociología y de la historia de los trabajadores. Subrayo la referencia a una y otra disciplina porque fue entre ambas que distribuí mis noveles intereses académicos. Pero recién pude ocuparme de ellos en 1972, cuando logré ser incorporado como investigador en el Instituto Di Tella. Por el clima intelectual que lo distinguía y las facilidades que ofrecía, el Instituto Di Tella era ya el lugar por excelencia de la investigación en ciencias sociales en Buenos Aires.

En ese ambiente favorable me propuse dos líneas de trabajo. La primera, centrada en el sindicalismo contemporáneo, y bajo la guía de la sociología del trabajo procuré establecer qué proporción de los trabajadores estaba afiliada a los sindicatos y también cómo se desenvolvía la democracia dentro de la vida política interna de los sindicatos. Los resultados de estos ejercicios bastante elementales los publiqué en la revista *Desarrollo Económico* en 1973 y 1974 y fueron en la época las primeras aproximaciones empíricas sobre cuestiones del debate público. Comencé también a ocuparme de la trayectoria del sindicalismo pos-1955 y tuve la suerte de formar parte de la Comisión de Estudios del Trabajo organizada por la CLACSO, que me permitió obtener una perspectiva comparativa a través del intercambio con investigadores de Brasil, Colombia, México, Chile, Perú. La segunda línea de trabajo consistió en la exploración de la pista abierta por M. Murmis y J.C. Portantiero en su discusión con Gino Germani acerca del papel del viejo sindicalismo en los orígenes del peronismo. Para ello conté con una fuente invaluable: las entrevistas con antiguos dirigentes obreros hechas por Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero para el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella. A partir de ellas, y del trabajo en colaboración con la joven investigadora canadiense, Louise Doyon, que estaba dando sus primeros pasos en la construcción de una obra indispensable sobre el sindicalismo de los años peronistas, fui perfilando el rumbo de mi historia de las relaciones entre la Vieja Guardia Sindical y Perón entre 1943 y 1946. Escribí entonces un artículo sobre la CGT y el 17 de Octubre de 1945 y otro sobre el desplazamiento de Luis Gay, uno de los más reputados miembros de la vieja guardia sindical, por parte de Perón en 1946. Como la factura de estos artículos era de corte narrativo entendí que no cabían en una revista de ciencias sociales como *Desarrollo Económico*; opté por publicarlos en la revista *Todo es Historia*. Dirigida por Felix Luna, un nombre que no tenía prestigio en los medios académicos, esa revista me pareció, sin embargo, por

DOSSIERS

La Vieja Guardia Sindical y Juan Carlos Torre

su mayor público lector, el medio adecuado para dar a conocer episodios claves de una historia que, como la de los orígenes del peronismo, tenía una gran resonancia en la vida pública del país.

El itinerario que he descrito hasta aquí no estaría completo si omitiera una escala que fue un capítulo principal de mi formación intelectual: mi vinculación con el grupo de intelectuales que luego de su separación del Partido Comunista fundaron la revista *Pasado y Presente* y se convirtieron en animadores centrales de los debates de la izquierda argentina entre 1963 y 1975.

A fines de 1975 viajé a New York invitado a dar un seminario de tres meses. En febrero de 1976 obtuve un subsidio del Social Science Research Council con el que esperaba regresar al país para reanudar mis investigaciones. El golpe de estado del mes de marzo cambió mis planes. Gracias a la generosidad de quienes me lo habían otorgado, pude llevarme el subsidio hacia un nuevo destino: viajé a Paris y me inscribí en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales para realizar estudios de doctorado bajo la dirección de Alain Touraine, cuya obra había sido, a la distancia, una referencia permanente en mis trabajos de investigación. Al término de 1976, cuando había cumplido con los requisitos de escolaridad del programa de posgrado y sobre todo se habían agotado también los fondos que tenía, debí buscar otros horizontes. La solidaridad de los colegas que había frecuentado a lo largo de los años vino en mi auxilio. Francisco Weffort me consiguió una invitación para dar cursos en la Universidad de Campinas y la Universidad de Sao Paulo durante 1977. Al año siguiente fue David Rock el que me llevó en calidad de investigador visitante al Institute of Latin American Studies de Londres. Luego fue Alan Angell quién me ofreció una posición similar en el Centre for Latin American Studies de Oxford : allí estuve hasta mediados de 1979 y, luego de una breve estadía en Buenos Aires en 1980, regresé nuevamente, ahora con otro subsidio del Social Science Research Council, hasta principios de 1982, cuando volví para quedarme en el país y reintegrarme al Instituto Di Tella. Así, mientras que buena parte de mis amigos pasó esos terribles años argentinos en el exilio, en particular en México, yo hice a lo largo de ellos una y otra vez las valijas como un turista intelectual accidental. Afortunadamente, colegas de Buenos Aires me hicieron llegar y pude colocar en mis valijas los documentos, los recortes de diarios, las anotaciones que había acumulado antes de esta existencia nómada; con estos materiales logré continuar, por cierto no sin contratiempos, con mis proyectos de trabajo.

En enero de 1983 defendí mi tesis de doctorado en Paris sobre el papel del sindicalismo en los orígenes del peronismo y ese mismo año publiqué el libro en el que me ocupé de la trayectoria de los sindicatos en el gobierno peronista de 1973-1976. El retorno de la democracia introdujo un paréntesis en mi vuelta al trabajo académico: invitado por amigos me sumé en diciembre de 1983 al gobierno de Raúl Alfonsín y allí estuve por cinco años. El propósito de convertir el manuscrito de la tesis en un libro debió esperar: recién a fines de 1988 pude retomarlo. Con la publicación en 1990 de *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los Orígenes del Peronismo*, culminó la investigación cuyos primeros borradores vieron la luz en *Todo es Historia* en 1974 y 1975. En los años siguientes volví una y otra vez sobre esa historia en notas y artículos. Pero como corolario de la temporada que pasé en el gobierno en mi agenda de trabajo se incorporaron cuestiones más contemporáneas ligadas a la democracia política y el gobierno de la economía.